

LA INFLUENCIA DE LO GEOGRAFICO EN LO HUMANO

LA REACCION DEL JAPONES ANTE EL RETO DEL MONZON

Por

Roberto González de Zárate García

Pienso que es exacto el determinar al "turismo" como un fenómeno supranacional. El hecho de que el turismo es actualmente una realidad a escala mundial, viene a corroborar esta opinión.

Si echamos un vistazo a la gestación de la "nación", nos damos cuenta inmediatamente que brotó como consecuencia de una dualidad: un elemento objetivo, que eran los "hombres", y otro subjetivo, que era la "conciencia" de la realidad de grupo. Sólo cuando se llegó a la concienciación de la propia individualidad surgió la nación; antes había pueblos, pero no naciones.

Sería largo el examinar detalladamente los factores co-determinantes de esta realidad: la crisis del pensamiento del Renacimiento, la crisis de los Estados mercantilistas, la aparición de las ideologías liberales, el relativismo filosófico que nació con Descartes, etc...

Al centrarnos en el momento histórico de la aparición de la realidad: nación, tenemos que admitir que el factor de concienciación fue un hecho exterior; al comienzo del siglo XVIII, la presencia de los ejércitos napoleónicos hizo sentir profundamente en Europa la realidad de ser nación. En el caso concreto de España, en la Constitución de 1812 encontramos la consagración del concepto "nación"; y desde entonces toda política consistirá en conservar puro el ente nacional.

Esta concienciación trajo consigo lo negativo de un "aislamiento", de una nación demasiado encuadrada dentro de sus fronteras.

Pero actualmente estamos viviendo una época en que esto que señalaba como negativo parece quedar superado. La piel de toro de

las fronteras nacionales es “demasiado” poco para encerrar dentro de sí los horizontes humanos.

Esto queda probado por la multitud de uniones, alianzas, conferencias de todo tipo: desde las económicas a las políticas, culturales, turísticas, deportivas...

He hablado de las “turísticas”; el turismo es uno de los elementos que actualmente está llamado a realizar esa unión que anteriormente calificué de supranacional. Superando ese carácter peyorativo que muchas veces atribuimos al turismo, se llegará con él a un más profundo conocimiento e intercambio entre los pueblos.

El propósito de este artículo no es otro que el presentar a la consideración del lector una serie de reflexiones sobre el modo de ser del oriental —y en concreto del japonés— condicionado por una serie de factores climatológicos, geográficos y del medio ambiente, con la intención de descorrer un poco el velo lleno de misterio que rodea a todo lo oriental.

El artículo quiere ser profundamente humano tratando de centrar todo alrededor del hombre. No son los “jet” ni la televisión... lo que nos va uniendo, son sólo medios, lo que en realidad nos une es el que nos vamos convenciendo de que esa palabra “hombre” —de tan repetida tan vacía— tiene muchos más elementos de unión que de diferencia.

El hombre no vive aislado, vive en un mundo —que como nota Heidegger—, le hace Dasein: “SER en el mundo”, “ser ahí”. Es un hecho que estamos rodeados por las “circunstancias”.

Pero, ¿qué son esas “circunstancias”? Sobre esto quiero reflexionar en estas breves páginas, tomando un ejemplo concreto: JAPON. El hombre vive en el mundo. El mundo geográfico, lo externo, tiene mucho que decir para aclarar el fondo escondido de esa palabra: “circunstancias”.

El medio ambiente, el relieve, el clima..., influye en nosotros y nos va configurando. No me atrevo a decir: “nos hace”; porque la esencia más profunda del SER HUMANO es “HACERSE”. Por esta razón uso la palabra: “nos configura”.

Un filósofo actual japonés —Watsuji Tetsuroo— se planteó el problema de la relación: hombre-medio ambiente. Lo ambiental tiene un doble aspecto: el psicológico y el físico. Pero ambos se unifican en el “YO”. Por ejemplo: “el sentir frío” es una conclusión de

una relación externo-interno. No las podemos separar. No "lo" sentimos de otra manera sino *en nosotros*, lo que está fuera es inaccesible. El ser humano no siente la "sensación de frío", sino que siente el frío. No podemos separar lo objetivo de lo subjetivo. Todo lo objetivo queda subjetivado por el hombre y "en" el hombre.

No quiero exagerar al afirmar que la técnica, el arte, la religión... tienen una conexión estrechísima con las cualidades ambientales que rodean al hombre concreto.

Es claro el efecto de lo geográfico en el hombre; por ejemplo, en el ambiente desértico.

La vida se refugia en los OASIS. ¿Por qué? Es lógico, el hombre necesita vivir y la arena del desierto no le proporciona los medios de vida. El hombre se TIENE que trasladar para buscarlos. Y allí se asienta como "prisionero del agua".

En estas circunstancias la naturaleza no le proporciona medios que sean un aliciente al trabajo, a su "respuesta" (como la dará —más adelante lo veremos— en el caso de Japón). La naturaleza —no cabe la menor duda— coopera al HACERSE del hombre. El hombre es ASI porque la naturaleza tiene estas características y no otras. Es claro el paralelismo entre los dos; lo físico y lo humano van de la mano.

La vida del desierto tiene dos características principales: el nomadismo y el espíritu tribal. A este respecto nota el islamista Robert Montagne: "... la mayoría de los árabes están constituidos por gentes nómadas, semejantes a enjambres de abejas, y que forman grupos sociales muy pequeños: familias patriarcales, subfracciones, fracciones, TRIBUS, confederaciones de tribus... La ficción y la realidad de los lazos de sangre, los únicos lazos que reconoce el beduino, pueden mantenerse aún en la tribu. La tribu es la gran unidad de combate...".

Esta es la tesis que quiero probar desde el punto de vista geográfico, de situación ambiental, climatológica, etc. "La Geografía —nota André Allix— es la ciencia de la repartición de los hechos sobre la superficie del globo terrestre."

Pienso que es una definición no del todo suficientemente clara. No sólo *hechos* —me atrevo a afirmar—. La Geografía en todo su intenso radio de amplitud colabora y coopera de una manera defi-

nitiva a ese "HACERSE" del hombre. En otras palabras, lo geográfico y lo humano tienen una estrechísima relación.

Es verdad que André Allix en su segunda parte habla de la acción del MEDIO en lo humano. En este sentido plenamente de acuerdo. En su texto de Geografía hace notar: "No se puede decir que las razas sean un resultado directo de los factores geográficos (aunque algunos geógrafos lo hayan sostenido así); pero algunos hechos étnicos parecen indicar CIERTA INFLUENCIA DEL MEDIO sobre la raza. Así, por ejemplo, la pigmentación de la piel entre los negros; la aptitud más o menos grande de las diferentes razas para soportar ciertas enfermedades ligadas a las condiciones geográficas..."

Plenamente de acuerdo, pero en la definición que él da de geografía debería quedar mucho más claro el gran HECHO del mundo. En esa palabra "hechos sobre la superficie del globo terrestre", no queda suficientemente claro.

El hombre queda definido por dos coordenadas: ESPACIO y TIEMPO. Me voy a fijar en concreto en el primero de estos fundamentos: el ESPACIO.

Quiero distinguir tres espacios en la geografía de la tierra: MONZON, DESIERTO y PRADERA. Los tres configuran y cooperan al "hacerse" de tres distintos tipos de hombres. Entre estos tres espacios geográficos voy a insistir —dada mi permanencia en uno de ellos— en el ESPACIO MONZONICO, que abarca toda la parte sur y más oriental del inmenso continente asiático.

El MONZON es uno de los característicos espacios ambientales del mundo. En él hay una oposición clara y fundamental entre calor y frío. El hombre del Monzón es débil comparado con los otros dos tipos de hombre. Y la razón más radical reside en una doble lucha que tiene que resistir contra los embates de la naturaleza. El hombre monzónico tiene que oponerse tanto al calor como al frío. Por otra parte, se siente aplastado por una humedad difícil de soportar y difícil de defenderse.

El hombre del desierto, por ejemplo, tiene la amenaza de muerte —nadie duda de ello, vista y considerada la vida dura y difícil del beduino en busca del oasis que se pierde en la arena recalentada por el sol—, pero la Naturaleza no ataca al hombre como en el MONZON.

El hombre asiático oriental es *una oposición a esa amenaza de morir*. Pero, por otra parte, esa amenaza le lleva a la lucha por superarla. (En este punto habría mucho que distinguir entre los diversos subtipos de hombres dentro del Monzón.) "Lucha", algo esencial al hombre, algo necesario para realizarse más perfecto, más hombre.

Estoy convencido de que no otra cosa sino esta realidad es la prueba más evidente del progreso japonés y de su situación entre los primeros del mundo.

1. *EL MONZON y el HOMBRE CHINO.*

China tiene un símbolo desde el punto de vista geográfico, y éste es el inmenso RIO YANGTZE. Una anchura que espanta y un río que controla toda la región por donde pasa. La inmensa llanura del río Yangtze es el meollo y el núcleo de China.

A lo largo de él ha desfilado una milenaria historia y sus orillas han visto pasar el inmenso caudal de su cultura que se expandió por Asia. El agua del más largo río de Asia es transportada conforme al Monzón. Por tanto, al afirmar que China ha vivido del río Yangtze no se puede menos de admitir sin género de duda que **CHINA SE HA SOMETIDO AL MONZON**, que China también vive del Monzón. No ha podido ni puede vivir sin él. Algo parecido a lo que pasó y sucede en la actualidad en Egipto con el Nilo; pero la razón es muy distinta ya que los ESPACIOS son completamente diferentes: desierto y monzón.

El espíritu de sumisión y de aceptación que ha caracterizado al hombre chino en su larga historia viene —no cabe duda— determinado por este ambiente monzónico, donde le ha tocado vivir.

En la geografía china se experimentan escasos cambios. Una monotonía geográfica que pone de relieve la también monotonía del hombre de China. Muy distinto, por ejemplo, del hombre indio lleno de emoción. Esa llenumbre de emoción viene dada por la distinta relación del indio con el ambiente geográfico que le rodea. Un ambiente que viene dado por tres factores: fresco, calor seco y lluvia. El hombre de la India tiene más motivos dados por su ambiente para reac-

cionar. Esa riqueza de motivos le hace ser más amplio de miras, de reacciones y de emociones.

Pero en China nos encontramos con otro fenómeno geográfico-ambiental. Esto nos va a solventar una duda: ¿es el chino un tipo totalmente caracterizado por un espíritu de aceptación y de sumisión?

Este segundo fenómeno geográfico-ambiental es para China el río AMARILLO y su comarca. El río Amarillo no es tan monzónico como el Yangtze, es un intermedio entre el monzón y el desierto. Participa de ambos.

El hombre del desierto (y esto queda fuera de mi tema) es hombre guerrero por esencia. La dureza de la vida le lleva a la querella y a la lucha para disputarse esos pocos rincones de vida —oasis del desierto— y ganarse las riquezas escondidas entre la arena regada por la sangre y el sudor de generaciones. El mundo árabe es un mundo guerrero.

Al chino, junto con este espíritu de aceptación al ambiente monzónico del que depende, se le une ese espíritu guerrero manifestado a lo largo de sus siglos de historia. Y la razón no es otra que esta doble participación de dos distintos ambientes dentro de los límites de su geografía.

Pero no cabe duda que el elemento monzónico predomina en la geografía y en el modo de ser chinos.

El hombre chino es un ser unido por el espíritu de región. Quiere la cooperación pero no la quiere con todos. Dice la historia —¿anécdota?, ¿leyenda?, ¿verdad? (tal vez las tres)— que elevó una muralla alrededor de sus fronteras para defenderse. Siempre vemos en la psicología del chino un hondo temor por el extranjero, junto a una profunda voluntad de cooperación con “los SUYOS” (entiendo por “suyos” los que le están unidos por lazos de sangre y vecindad).

Es su vida un vivir pendiente de los vientos monzónicos que le ayudan o le destruyen según las circunstancias de su venida.

Asia continental, más fría que los océanos en invierno y, por tanto, centro de altas presiones: sopla. Por el contrario, el mismo Asia que se recalienta en verano se convierte en un núcleo de bajas presiones que es una demanda de aire permanente: Asia aspira. Todo esto nos prueba esa sumisión de China al viento del monzón.

China es sumisa al monzón y también el hombre de "esa" China. La psicología marcadamente influida por lo físico y geográfico nos manifiesta un carácter tremendamente pasivo y con muy pocas muestras de excitación. No es excitable, con esto no quiero decir que no tenga vida emotiva. La TIENE, pero la vida emotiva del chino no es de emotiva acción. Así nos encontramos a un chino que actúa con calma frente a un japonés ansioso.

La calma es la técnica china. Mucho se ha hablado de esto, pero pocas veces se ha intentado relacionar este modo de ser con las condiciones geográficas, climatológicas y de ambiente.

El hombre no vive en el aire, vive en el mundo; y ese mundo influye en él. El hombre es "otro hecho" a considerar dentro de la geografía.

La técnica y el modo de ser chinos viene representado por dos ambientes yuxtapuestos: lo monzónico, representado por el río Yangtze, y lo desértico, que quiere simbolizar al río Amarillo.

Resumiría la clave de la cultura china en dos palabras: ACCION NO-EMOTIVA.

Por otra parte, estos mismos ríos han supuesto para China uno de sus grandes recursos económicos: medios de transporte formidables. Desde el principio de su milenaria historia cayeron en la cuenta de ello. Por eso siempre ha habido en China una más o menos unión económica, aunque no política. Tal vez de nombre la hubo, pero no de hecho. El que la hubiera de nombre queda probado por un hecho histórico: el temor al extranjero basado en ese su espíritu de aceptación, pero al tiempo guerrero.

Otra prueba pudiera ser el hecho legendario-histórico de la Muralla China. Pero, como digo, en realidad no hubo tal unión.

Lo geográfico hizo del hombre chino un HOMBRE DE GRUPO, pero no un hombre de nación.

2. *LO GEOGRAFICO EN EL HOMBRE JAPONES.*

Empecemos por lo más estrictamente geográfico.

En Japón nos encontramos con un maremágnum de elementos geográficos. La longitud del país es una prueba de ello. Grandes lluvias, zonas calurosas y frías, y una zona templada que participa

de las dos. Todo sumido —como país asiático-oriental que es— en la nebulosa del monzón.

En los vegetales, por ejemplo, lo vemos. Junto a plantas de zona tropical de gran crecimiento y vegetación nos encontramos con elementos de zona fría. El “take” (bambú) de zona caliente que soporta el frío es la típica planta del Japón.

El tifón es algo característico del Japón. Prueba de ello es que tal palabra sólo existe en la lengua japonesa: “taifu”. Las demás lenguas se han limitado a copiarla.

El tifón reúne dos características: es algo estacional (de estación), suele ocurrir alrededor del equinoccio de otoño. Al tiempo es todo un estallido. (He vivido lo trágico del tifón y puedo testificarlo: grandes tormentas, viento huracanado, devastación y muerte.)

En el hombre japonés se manifiesta también esta doble característica. No es, por tanto, algo puramente geográfico, sino humano.

Para la consecución de todo éxito humano es necesario —nota Arnold Toynbee— una “challenge” y una “response”. Es decir, un “RETO” y una “REPLICA” a este reto. El necesario, en otras palabras, que la Naturaleza se le presente al hombre como una dificultad a vencer. Si el hombre acepta el “reto”, su réplica pone los cimientos de la civilización.

Japón sufre y ha sufrido siempre el “reto” de la Naturaleza. Japón, mejor diría, los japoneses, *se han visto obligados* a responder a ese reto para subsistir. Esto les ha IDO HACIENDO, históricamente hablando.

Lo que antes les fue un carga, puede ser que ahora —aunque siempre sea muy dificultoso—, después de siglos, sea la razón fundamental del hoy llamado mundialmente: “Resurgimiento del Japón.”

En otras palabras, hay dos maneras de responder a ese “reto”. Una de mera aceptación (y un ejemplo lo tenemos en el mundo árabe). El mundo árabe utiliza los beduinos para su expansión. El be ruino es colaborador e incluso instrumento, porque sin él es difícil imaginar lo que hubiera hecho el Islam. Pero SU MODO DE SER hace problemática su “promoción social”, ya que ésta sólo puede realizarse gracias a un sedentarismo que el beduino aborrece. Este “nomadismo” y su “cultura cerrada en sí misma” señalan un determinismo evidente. El hombre se caracteriza aquí como prisionero de su “réplica a la Naturaleza”.

El mundo monzónico —en concreto Japón— tiene otra manera de actuar. Su respuesta no es de mera aceptación; mejor diría, no se queda en esa aceptación *pasiva* que le haría sucumbir. RESPONDE activamente a esa naturaleza que le “reta” a muerte y la vence.

Este vencer a la naturaleza le lleva al triunfo, al encuentro consigo mismo y a esculpir su modo de ser en materia dura que exige tiempo y lucha para tallar un tipo de hombre para quien toda clase de trabajo resulta pequeña. Y así como el ensayista francés Essad Bey dice: “El Islam es el desierto”; tendremos que decir con el famoso filósofo japonés Watsuji Tetsuroo, “El Japón es el Monzón”. Pero la diferencia radica —como noté antes— en la respuesta al “reto” de la Naturaleza. Completamente diferente.

La reacción humana al elemento físico puede ser: de pasividad, de dejarse llevar. Queda calcado aquí el hombre facilitón de las regiones ecuatoriales. Aquí tiene lo esencial para su vida y no se molesta más. El indígena, que no tiene más que cogerlo, no trabaja, y, por consiguiente, no tiene civilización. Resultan, por tanto, razas enclenques y primitivas. Otro tipo de reacción es la actividad. La que a pesar de todo LUCHA y se esfuerza aunque las circunstancias no le acompañen. Acepta el “RETO” de la Naturaleza y responde de una manera tajante a esa LUCHA por sobrevivir. Este es el caso del Japón.

El Monzón puede dar al hombre grandes riquezas pero a condición de que trabaje. Dentro de los países monzónicos encontramos muy distintas respuestas al “RETO” de la Naturaleza. No son necesarias las comparaciones para hacernos una idea de la preponderancia del Japón en lo económico y en otros aspectos. La situación geográfica de todos estos países es prácticamente la misma; lo cual prueba que la razón reside también en otro elemento: en el humano, en el modo de responder al “RETO”; en otras palabras, en el trabajo del hombre.

La abundante humedad de Japón da al hombre el alimento pero al tiempo supone para él una real amenaza. La amenaza del salvajismo o de la superpoblación.

Examinemos el problema.

Esta disyuntiva no es algo exclusivo del Japón, sino de todo el Asia monzónica. A pesar de su gran extensión encontramos caracteres fundamentalmente iguales.

El cultivo que predomina debido a su humedad es el ARROZ. Este cereal es el que más trabajo exige. Es verdad que las actuales técnicas van haciendo alcanzar el mayor rendimiento con el menor trabajo; pero esto en la mayoría de los casos sigue siendo —si no una utopía— sí al menos un futuro “muy futuro”.

En realidad el arroz exige una mano de obra inmensa y un trabajo minucioso. No hay más que ver la entrega del labrador japonés a su cultivo para caer en la cuenta de ello.

Dos factores van unidos: el cultivo del arroz y la superpoblación. Lo humano viene fundamentalmente basado en lo físico. A medida que la humedad disminuye el cultivo del arroz se hace menor y la densidad de población decrece. Esto es un hecho tanto en China como en Japón.

Vidal de la Blanche afirmó: “Con las técnicas indígenas, países de este género no pueden escoger más que entre el estado salvaje y la superpoblación.” No puedo menos, vistas de cerca las circunstancias, que pensar igual que el autor francés.

Actualmente otros factores: la “europeización”, “la americanización” van entrando —sobre todo en el Japón— y ESTAN haciendo cambiar y trastocarse esta relación humano-física dada por el clima monzón. Pero son elementos intrusos que entran “de repente” y que van —al menos aparentemente— recortando las diferencias.

El mundo tiende al uniformismo por la técnica y los adelantos. ¿Hasta qué punto este uniformismo hará desaparecer las características espaciales? Esto —no cabe duda— es todavía un misterio para la ciencia.

Todo este ambiente monzónico temple el carácter japonés para el aguante. Una emoción que sabe *aguantar* lo tremendista de las fatalidades. Pero una emoción que es *vitalidad*. El japonés sabe reaccionar ante esa LUCHA a la que los elementos geográficos le obligan.

La exaltación emocional del japonés se muestra en la violencia de esta segunda característica de amenaza. La monzónico (geográfico, climatológico...) una vez influye en el hombre. LO GEOGRÁFICO —me atrevería a decir— QUEDA HUMANIZADO.

La aceptación monzónica es una característica del japonés. Pero no es una aceptación pasiva —quede claro—, sino activa. Notaba anteriormente que es en esto donde no dudo en poner una de las razones del tremendo progreso del Japón.

El sufrir el calor y el frío, esa angustia ante la violencia del monzón —tantas veces transformado en tifón— hace al hombre japonés **ACEPTADOR**. Aquí lo geográfico pasa a ser, de nuevo, un determinante de lo humano.

a) La actitud del japonés frente a estos fenómenos no es la de vencer a la Naturaleza, ni tampoco la de oponerse a ella. Esto exigiría un previo enfrentamiento.

El japonés no se siente desligado de la Naturaleza, **SE SIENTE INMERSO EN ELLA**.

Aunque esto quedará más en consonancia dentro de un trabajo de tipo filosófico, creo necesario notarlo aquí: el japonés acepta lo duro y difícil que la Naturaleza le presenta precisamente porque no admite el rompimiento: naturaleza-hombre. El ser humano no está al margen, al contrario, es uno con ella.

b) El japonés, como todos los hombres, siente el apego a la vida. Pero es aceptador, y esta aceptación le lleva a la superación de ese apego tan natural en el hombre.

La razón fundamental para ello viene dada precisamente por este elemento geográfico: la aceptación taifónica.

En el tipo de vida desértica se ve una clara oposición a la Naturaleza, a los elementos. El hombre del desierto **SE REBELA** contra ella. La unión hombre-mundo es una relación de lucha y oposición. En esa lucha con la Naturaleza los hombres se sienten unidos.

El hombre del desierto no puede vivir solo. Esta oposición a la Naturaleza, al ambiente, hace que el hombre cree la artificialidad.

Un ejemplo palpable de lo dicho lo veo en las Pirámides de Egipto. Me atrevería a interpretarlas como un verdadero **RETO**. Las Pirámides hacen sentir el poder del hombre frente a la Naturaleza. Por otra parte, de esta oposición a la Naturaleza brota para el hombre del desierto la oposición a los *otros hombres*.

Dos maneras distintas de reaccionar el hombre: rebeldía y aceptación. Dos actitudes que vienen dadas por el ambiente. En unos es clara oposición que viene dada por un claro distinguir: el "YO" y "lo otro" (los fenómenos de fuera). En otros es aceptación que brota del hecho de sentir profundamente una unión que sabe aceptar y ser consecuente con esa aceptación.

Otro punto interesante: el japonés, retraído.

¿Por qué el Japón, y mejor el japonés, es introversivo, retraído? Fácil de captarlo haciendo una comparación con el mundo islámico.

El árabe es nómada, hombre en movimiento. El Islam fue geográficamente el usufructuario de los lugares de paso obligatorios entre Oriente y el Viejo Mundo. Por esta razón fue comerciante cien por cien. Este ser centro comercial implicó la construcción de grandes ciudades. En ellas se juntaban las caravanas que iban y venían portadoras no sólo de mercancías, sino de noticias..., todo esto prueba su modo de ser dicharachero y abierto. Era y es el hombre de las encrucijadas.

Las calles estrechas y llenas de tráfico de las ciudades árabes no sólo sirven para la circulación, son además centros de reunión, de tertulia, de cambio de impresiones... Es "la arteria esencial... donde los narradores de cuentos, los cantantes, los encantadores de serpientes, los saltimbanquis, los curanderos, los charlatanes, los barberos se dan cita. En una palabra, todos aquellos que practicaban —nota Fernand Braudel— esa clase de oficios tan sospechosos para los canonistas y moralistas del Islam. Y también están los niños con sus juegos, a veces violentos...".

Japón, en cambio, no es así. Aún ahora —en pleno siglo xx— se les nota muchas veces su carácter isleño. Japón estuvo prácticamente cerrado durante muchos años a toda infiltración exterior. Si la Muralla de China fue algo físico; la japonesa —más interna y psicológica— se elevó muchos metros por encima de la China.

El japonés fue (en la tercera parte trataré más ampliamente el tema) hombre de CASA. En Japón el centro de la vida del japonés no es la calle, sino la CASA. De aquí la importancia del estudio de la casa (uchi) para entender su modo de ser. Más adelante trataré el tema.

Siglos de historia corroboran esta mi opinión. Japón se sintió portador de una "SUFICIENCIA NACIONAL" que le apartó de todo contacto exterior. A esto se unió —una vez más la influencia de lo geográfico— EL HECHO DE SER UNA ISLA.

El japonés no pierde el tiempo, el japonés se dedica a su trabajo de aceptación del "RETO" de la Naturaleza.

Dije antes: "no me atrevo a decir que lo es". Después lo trataré, pero la razón pudiera ser la abertura del Japón al mundo. Una aber-

tura que fue provocada y obligada y que actualmente se ha hecho patrimonio nacional.

Japón es una “ventana abierta al mundo” para mostrar su “gran” cultura, sus inmensos valores y al tiempo, para recibir lo que el Occidente le pueda dar. Está en el entrecruce de Oriente y Occidente. PERO ANTES NO LO ESTUVO.

Las razones para este cambio, me atrevo a afirmar, son más históricas —de historia reciente— que psicológicas y de modo de ser.

Si en algún país, en Japón se ve claro el movimiento migratorio a las ciudades. Esto más que responder a su fundamental “modo de ser”, es consecuencia de una exigencia de la vida moderna. De hecho las grandes ciudades de Japón no tienen muchos años de historia. Aún en esas grandes ciudades —burocracia e industrialización— se puede palpar, menos que antes —es verdad—, el sentido de reserva, de “privacy”, que es fundamental en el alma japonesa.

Junto a las grandes avenidas de las ciudades nuevas nos encontramos con lo típico japonés: las casas de un piso, separadas unas de otras con su pequeño jardín rodeado por boj, que quiere indicar su modo de ser, plasmado en el sentido profundo de “CASA”.

Otro elemento característico es la UNIFORMIDAD, y esto viene dado también por elementos de tipo geográfico que influyen en la “psique” del japonés.

Los vientos, que son la causa determinante de los climas monzónicos, soplan alternativamente del continente (invierno) y del mar (verano).

En condiciones normales —dada la longitud del país— nos tendríamos que encontrar con todo tipo de climas. De hecho se dan, pero quedan muy *uniformizados*, precisamente por lo geográfico y climatológico: el MONZON. En lugar de los contrastes los MONZONES imponen en el país condiciones uniformes. Sobre todo en verano el clima es el mismo casi de un extremo a otro del dominio de los monzones. Por todas partes las temperaturas son muy semejantes y las lluvias abundantes.

Esta uniformidad ayuda al japonés a sentirse más unido y a sentir más profundamente su sociabilidad.

Por otra parte, el japonés siente la realidad: “SER UN PUEBLO” muy profundamente.

Se sienten empeñados en la misma lucha por subsistir o por aceptar. Este elemento —en su fundamento de origen geográfico—, pero íntimamente enraizado en su “psique”, les hace sentir LO SOCIAL del ser humano.

“El hombre —dirá un célebre y conocido filósofo japonés: Watsuji Tetsuroo— es ser social: AIDAGARA.”

Esta idea es muy cercana a la del existencialista alemán Heidegger cuando define al hombre como “MITSEIN” = “SER CON” otros.

Pero Watsuji —distinto de Heidegger— parte para concluir tal idea de un elemento natural, físico, geográfico o climatológico: FUDO (climate) dirá él. Pero tal “CLIMATE” no es algo puramente físico. Es algo físico-humano. La repercusión de eso —que es físico en sí— en el hombre. La humanización de lo físico, de lo climatológico, de lo geográfico; en una palabra, de lo natural.

No existe la BARRERA —notaba antes— para la mente oriental entre hombre y Naturaleza.

Este espíritu de grupo, de AIDAGARA, manifiesta lo más profundo de la idea japonesa de “CASA” (uchi).

Antes de entrar en concreto en el tema japonés a este respecto digamos algo general sobre esta idea.

La idea de sociedad es algo universal y esencial al hombre. Heidegger lo hizo notar con su idea del “MITSEIN”, que determina claramente al “DASSEIN” ser concreto, “ser ahí”. Hegel en su *Fenomenología del espíritu* habla del “TU” como esencial al “YO”. No se puede concebir el “YO”, mi mismidad sin referencia al “TU” frente a mí. En otras palabras, el “YO” es social como lo es el “TU”. La geografía y la historia nos ratifican este hecho. A este respecto nota André Allix: “El hombre vive en sociedad, incluso desde las épocas más antiguas y en los grados de civilización más atrasados. La agrupación de los hombres en familia, en tribus, en clanes, permite progresos de todas clases y el desarrollo de la civilización. Aunque el tema pertenece a la sociología, tiene lugar según formas variables, sobre las cuales LOS ELEMENTOS DEL PAISAJE PUEDEN EJERCER CIERTA INFLUENCIA (material e incluso sentimental) en la medida en que el hombre necesita de la naturaleza para vivir...” (André Allix, *Geografía General*, pág. 313.)

En esta relación naturaleza-hombre hay algo que aclarar. El hombre puede elegir el nexo que le conviene. André Allix toca el tema y afirma: "Hay un NEXO entre el medio geográfico y la existencia de los hombres. Esta relación es más o menos estrecha y no es preciso exagerar su importancia. (En este punto, por todo lo dicho anteriormente y lo que seguirá, discrepo con Allix.) El hombre, desde sus grados de civilización primitivos, está dotado de INICIATIVA. Es capaz de moverse sobre los grandes espacios. Sabe ESCOGER entre las diversas POSIBILIDADES que le ofrece la geografía física, las que le convienen más. Puede, por último, adaptar más o menos la naturaleza a sus costumbres..." (André Allix, op. cit., pág. 313.)

Aunque al margen del tema conviene notar que Allix ha llegado a la definición existencial del hombre: "El ser de las infinitas posibilidades que puede elegir entre ellas." De aquí nacerá la angustia existencial, que no es otra cosa que ser consecuente con su esencia humana: el elegir lleva consigo la renuncia, de aquí la angustia...

3. *El sentido profundo de "CASA" en el modo de ser japonés.*

Pasemos al tema de "casa" en Japón y el significado que ello tiene en su modo de ser y de actuar.

Llegamos al tema a partir de la idea genial de Watsuji Tetsuroo, que concuerda con la de Heidegger, al afirmar que el ser humano es RELACION. "El hombre es relación, AIDAGARA."

La primera y más fundamental relación la pone el autor japonés en el AMOR.

La mentalidad y modo de ser japonés presenta un tipo especial de amor. Aparece en la mentalidad japonesa la idea del "AMOR FRUSTRADO" que no aparece en otros ambientes; ni en el Antiguo Testamento (espacio desértico), ni en Grecia (espacio mediterráneo).

En el amor de la filosofía japonesa vemos un cambio —no esencial—, una *nuance* (usando una palabra francesa de profundo sentido) diferente a lo largo de su historia.

Así en la época Heian lleva consigo la idea del *dolor*. En la época siguiente (KAMAKURA) carga con el bagaje de lo religioso.

En el BUDISMO se mantiene esta idea y no se degrada, al contrario. El estudio del amor en la concepción budista es hondamente sugestivo, pero como queda muy al margen del tema lo omito. Tal vez lo presente en otro artículo que tengo pensado sobre la estética japonesa (1). Quiero notar que la idea del amor como unión: carne-espíritu es una idea confucionista y que, por tanto, sus orígenes se remontan a la filosofía china. (Si es que propiamente al confucionismo se le puede llamar filosofía. Mi impresión es que no es ni filosofía ni religión, sino simplemente una ética, y si se quiere una moral, pero nada más. Mi tesis sobre "ASI PIENSO DEL CONFUCIONISMO JAPONES. Un estudio comparativo entre el pensamiento oriental y el occidental", lo trata exhaustivamente.) Esta idea confucionista tomó auge en Japón durante la época TOKUGAWA, precedente inmediatamente a la restauración de Meiji, en 1868.

Otra idea clave a nuestro tema es ésta: el amor es corporal y no puede romper los deseos carnales. Pero este AMOR llega al heroísmo cuando se hace desinteresado, y supera ese su aspecto corporal.

Aquí radica el espíritu de entrega que tantos japoneses dieron, por ejemplo, durante la segunda guerra mundial antes de rendirse. Los KAMIKAZE, que tanto han dado que hablar al mundo occidental, son un ejemplo claro. Se ha discutido sobre su moralidad, sobre si actuaron bien o no... Todas estas discusiones brotan de un desconocimiento TOTAL del modo de ser japonés. Kamikaze significa "Viento divino"; son los famosos pilotos suicidas. Los que entendieron al amor en el pleno sentido de la palabra.

En esta línea está el amor conyugal (y ya nos vamos acercando a lo nuestro: el significado de "CASA"). La relación entre ambos no reside en el mirar al hijo, sino que éste es consecuencia de esa fundamental *relación*. La más FUNDAMENTAL AIDAGARA. A este respecto ha hablado muy claro, dentro de la doctrina católica, el último CONCILIO.

La segunda más fundamental RELACION es la FAMILIA.

Hagamos una comparación con las ideas que sobre el particular tienen los otros dos espacios climatológicos.

(1) Cf. *Revista de Ideas Estéticas*. Núm. 104. Diciembre 1968.

El espacio "Bokujo", la pradera, que reúne los climas templados y más en concreto los que corresponden al Mediterráneo y zonas similares, lo sitúa el autor japonés en Grecia. Para los griegos es la "POLIS" lo que interesa, mucho más que la familia.

Los griegos son aventureros; a lo largo de su historia se ve clara esta afirmación. La geografía de Grecia les "retaba" a ello. Donde quiera que iban formaban la POLIS casándose con las mujeres vencidas. Para ellos la familia era algo considerado desde el punto de vista de los padres.

En el espacio desértico (sabaku) impera la unión de sangre. Un ejemplo lo tenemos en el mismo Evangelio, que nos presenta a Jesús como descendiente de Abraham. En el ambiente del "desierto" la tribu suple a la familia, ésta queda supeditada a aquélla.

"El énfasis sobre la comunidad de la familia se da en el MONZON", nota Watsujii Tetsuroo.

"UCHI" en japonés significa CASA. Su sentido es muy amplio: el todo de la familia. Los miembros de la familia no son sólo padres e hijos, sino también antecesores y sucesores.

La familia está basada en el amor. Es el AIDAGARA (relación) de la AFECCION.

En todas las épocas este AIDAGARA FAMILIAR hace sacrificar el corazón egoísta. Por los padres, por la familia, el hombre está dispuesto a sacrificar su vida.

Desde este punto de vista entenderá el japonés la idea de ESTADO: "Uchi no uchi" (la casa de las casas). De esto deriva esa realidad de unión entre los japoneses. Dentro de la casa NO HAY DISTANCIAS, por tanto, tampoco las debe haber dentro del Estado.

Para el japonés la "CASA" es el comienzo, el principio de la vida social que culmina en el Estado como en su fin.

Para el japonés la familia es antes que el individuo. Además este concepto de familia es algo típicamente japonés.

Dentro de la casa desaparecen las diferencias individuales. Esto se ve claro nada más pisar el umbral de la casa japonesa. El concepto de separación ha dejado de existir. Es algo de otros ambientes, pero no del Japón. Las cerrajas en las habitaciones no existen, las puertas son casi de papel..., muchas veces en la misma habitación viven muchos.

La oposición no está DENTRO de la "casa", sino entre la "casa" que es el "DENTRO" y el mundo que es el "FUERA". Al pasar esa barrera el japonés cambia. Como extranjero he tenido ocasión muchas veces de ser testigo presencial de esto que afirmo.

El japonés no hace diferencias DENTRO de la casa; reina una mutua confianza. La "gran" cerraja existe entre la "casa" y el mundo exterior. Al hablar sobre el hombre del desierto decía como para ellos era la calle y no la casa el centro de unión, de charla, de camaradería... Tengo que decir también que en el Japón actual —por influencias exteriores— esto va cambiando, al menos aparentemente.

El concepto de "DENTRO", en oposición a su contrario "FUERA", no queda reservado sólo para la casa, sino que lo aplican al país.

Aquí podemos encontrar una de las razones fundamentales del AISLAMIENTO del Japón por muchos siglos. A esto cooperó otra arma geográfica: el mar, cerraja imponente de una puerta al exterior. Pero la razón más fundamental radicó en el modo de ser japonés.

En Europa —por ejemplo— no existe tal concepción de la CASA. Cada uno tiene "su" llave; esto es, una muestra patente del mantenimiento del individualismo. ¿Dónde podemos ver en las casas puertas de papel? En Japón son así, no sirven para aislar, sino al contrario, para manifestar esa mutua confianza, ese sentimiento del DENTRO frente al FUERA que es el mundo exterior.

El hombre se siente grupo (AIDAGARA); es individuo pero al tiempo grupo. Grupo familiar y nacional —como decía antes— Y esto tiene —no cabe duda— una fuerza casi mística.

En Europa las casas son habitaciones independientes, en Japón es cosa muy distinta.

El hombre japonés se reúne en casa, se interioriza. En Europa, por ejemplo, el hombre va al café, al mar, a la tertulia..., se exterioriza. En Europa se ha perdido el concepto de CASA —dice Watsujii Tetsuroo después de su viaje alrededor del mundo—, sólo existe individuo y sociedad.

En Japón existe este concepto y esta realidad. Una clara distinción entre el NAI (dentro) y el SOTO (fuera); plastificado en ese detalle mínimo pero hondamente significativo del calzarse y descalzarse al salir y entrar en las casas.

Todos son miembros de la familia; de este hecho se deriva el que entre ello no debe haber ningún secreto.

El japonés —da la impresión— que al dejar su gabardina o su sombrero..., al entrar en casa dejase también sus preocupaciones de FUERA, para gozar de las alegrías de DENTRO, de la casa, del hogar.

“FUERA” (soto) y “DENTRO” (nai) son dos conceptos que nos ayudan a entender estas ideas expuestas.

Esas puertas de papel no se cierran para satisfacer ese ansia de individualismo, de secreto... contra el otro; a lo sumo se hace por respeto, de ninguna manera por necesidad.

En Japón —dentro de la casa— no existe la diferencia entre el “YO” y “el otro”. En términos más amplios tampoco en la CASA GRANDE que es el país en confrontación con el “FUERA” que sería otro país.

Dentro de la casa brota el amor, la idea del propio sacrificio. Más que una idea de deber, una idea de amor.

Actualmente el estilo occidental en la construcción va tomando auge en Japón. Las casas arquitectónicamente son occidentales en muchos de los casos. Esto podría ser una objeción contra lo expuesto; pero lejos de serlo es una corroboración. El espíritu —a pesar de todo— es auténticamente japonés. El hombre VUELVE A SU CASA..., aquí está fotografiado, plastificado el modo de SER del japonés.

No sólo en esto, sino en toda su manera de actuar y de sentir —a pesar de las influencias extranjeras, principalmente después de la guerra y de manera muy particular de América— el espíritu japonés sigue impulsando su vida. En este “VUELVE A CASA” quedan reflejadas y fundamentadas muchas de sus reacciones, que a pesar de su variedad y aparente contradicción tienen un fundamento único y sumido en la leyenda, tan antiguo como Japón.

Un país a quien la Naturaleza ha lanzado su “RETO” y que ha sabido responder. Si hay algo que no rima con el espacio monzónico, y sobre todo con Japón, es el quedarse cruzado de brazos, he aquí la clave de su éxito, del llamado “RESURGIMIENTO DEL JAPON”.

BIBLIOGRAFIA

- NISHIDA KITAROO: *Zen no Kenkyuu*. Ed. Iwanami. Tokyo, 1950.
WATSUJI TETSUROO: *Fuudo*. Ed. Iwanami. Tokyo, 1966.
SAGARA: *Nihon ni okeru Juukyoo*. Ed. Hakkoosho. Tokyo, 1956.
REISCHAUER, E.: *Japan, Past and Present*. Ed. C. Tuttle, Co. Tokyo, 1967.
SANSON: *Japanese History*. The Harvard University Press, 1930.

RESUME

ROBERTO GONZALEZ DE ZARATE: *L'influence de la géographie dans l'humanité. La réaction du japonais devant le défi de la mousson.*

Le tourisme est un des éléments qui doivent collaborer à l'union entre les peuples.

Le monde est divisé en trois zones géographiques: le désert, la prairie et la mousson —l'article se concrète à cette dernière zone— qui déterminent la forme d'être des hommes qui vivent dans ces zones. La géographie dans toute son immense étendue collabore et coopère d'une manière définitive à la formation de l'homme.

L'homme de la mousson est faible en comparaison aux autres types d'hommes comme conséquence d'une double lutte qu'il doit résister contr les assauts de la nature. L'homme de la mousson doit s'opposer autant à la chaleur comme au froid et il doit supporter aussi une humidité de difficile défense. L'homme asiatique oriental est présenté comme une opposition à la menace de mourir qui le mène à la lutte pour la surpasser.

De cette manière par exemple, la géographie fit de l'homme chinois un homme de groupe, mais pas de nation.

L'homme japonais n'est pas une simple acceptation, il répond activement au défi à mort de la nature. Cette manière de vaincre la nature le mène au triomphe, à se trouver à soi même, et a réaliser un type d'homme pour qui toute sorte de travail résulte petite.

Mais l'acceptation propre de l'homme japonais a des racines dans sa philosophie: se sentir inclus dans la nature. L'uniformité de la mousson aide la japonais à se sentir uni et à sentir plus profondément sa sociabilité: se sentir peuple.

Finalement on étudie le sens profond de la "maison" pour le japonais et de la "maison de tous les japonais" qui est le Japon.

SUMMARY

ROBERTO GONZALEZ DE ZARATE: *The influence of the geographic conditions in the human environment. The response to the monsoon challenge.*

Tourism is one of the essential elements which could help in such a way to the union among the countries in the world.

World is divided into three geographical areas: the desert, the prairies, and the monsoon —this is the matter of the present article— which in several instances contribute or rather determinate the way of life of men living in these areas. Geography in all its immense extent and witness cooperating in every respect to the "making" of man.

If we compare the man of this part of the world with other types of men we find out he is a weak being as a consequence of the struggle maintained in a double front against the forces of nature. The man living the monsoon must face as much cold and heat besides having to endure a moisture which is difficult to avoid. The oriental asiatic man appears as apposing to the death threat which brings him to fight it with life and soul.

Thus, for instance, geography made of chinese man, a human group, never a man of a definite nationality.

Japanese man is not a mere acceptance, but an active response to the challenge of death carried by nature. This defeat of nature endows him with

the exultation, drawing him towards himself, on self encounter thus making of him a type of man for whom every type of work is small.

We should never neglect that the Japanese man is not a mere acceptance, but an active response to a death challenge. This choking or defeat of nature brings him to the triumph, to the self encounter reaching a type of man to whom every kind of work is small or light.

But the acceptance natural to the Japanese man is rooted in his own philosophy or ethics: his being deeply immersed in nature. The uniformity of the monsoon has as its own effect to help Japan into a union and at the same time to make them feel inmost their inborn sociability: to make them conscious as a people, as a national group.

Finally a study is made on the deep sense of the "house" for the Japanese and consequently of the abode of all Japanese which is Japan.

ZUSAMMENFASSUNG

ROBERTO GONZALEZ DE ZARATE: *Der geographische Einfluss im Menschen. Die Reaktion des Japaners auf den Monsun.*

Der Tourismus ist einer der Faktoren, die bei der Verständigung zwischen den Völkern mitzuwirken hat.

Die Erde ist in drei geographische Zonen aufgeteilt: die Wüste, das Grünland und der Monsun —auf letzteren nimmt der Artikel Bezug— die die Lebensweise der dort ansässigen Menschen bestimmen. Die Geographie in ihrer gesamten unendlichen Ausdehnung trägt auf eine ganz bestimmte Weise mit zu der "Schaffung" bzw. Gestaltung des Menschen bei.

Der Monsun-Mensch ist schwach verglichen mit anderen Menschen-Typen, aufgrund eines doppelten Kampfes gegenüber den Naturgewalten; er muss sich sowohl der Hitze als auch der Kälte wehren und ist dazuhin einer kaum bekämpfbaren Feuchtigkeit ausgesetzt. Der orientalische Asien wird als Opposition gegen die konstante Bedrohung durch den Tod dargestellt, der ihn zu einem steten Überwindungskampf auffordert.

So würde z.B. aufgrund der geographischen Lage aus dem Chinesen ein Gruppenmensch, jedoch kein Nationalist.

Der Japaner ist dagegen kein Mensch, der sich einfach zufrieden gibt, er spricht *aktiv* auf die Todes-Herausforderung der Natur an. Diese Besiegung der Natur führt ihn zum Triumph, zu sich selbst und zur Gestaltung eines Menschenschlages, dem keine Arbeit zu viel ist.

Jedoch hat die eigene *Akzeptierung* des Japaners ihre wirklichen Wurzeln in seiner Philosophie: das Gefühl des eins werden mit der Natur. Die monsunische Gleichförmigkeit hilft dem Japaner, sich zusammengehörig zu fühlen und seine Sozialibilität stärker wahrzunehmen: sich als Volk zu fühlen.

Abschliessend wird der tiefe Sinn untersucht, den das "Heim" für den Japaner bedeutet, und das "Heim aller Japaner", nämlich Japan.